

Los bosques perdidos

RACHEL CARSON

Prólogo de María Belmonte

Edición e introducción de Linda Lear

Traducción de Salvador Cobo

Colección Naturamque Siquem, 6

Primera edición: *Diciembre 2020*

Lost Woods: The Discovered Writing of Rachel Carson –

© 1998 by Roger Allen Christie.

Published by arrangement with Frances Collin, Literary Agent through International Editors' Co.

Título: *Los bosques perdidos*

Título original: *Lost Woods: The Discovered Writing of Rachel Carson*

Autora: *Rachel Carson*

Prólogo: *María Belmonte*

Edición e introducción: *Linda Lear*

Traducción: *Salvador Cobo*

Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*

Imagen de cubierta: *Photograph of Rachel Carson: (c) 1951 Edwin Gray; used by permission*

Maquetación: *Andrés Devesa*

Revisión: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: *978-84-121887-1-4*

Depósito legal: *M-25333-2020*

Para pedidos e insultos:

Ediciones El Salmón

C/Elda 18, bajo, 03012 Alicante

contacto@edicioneselsalmon.com

Índice

Prólogo a la edición española, María Belmonte.....	7
Introducción, Linda Lear.....	11
PRIMERA PARTE	19
1. Bajo el mar.....	21
2. Mi afición preferida.....	31
3. La lucha por la vida salvaje avanza / Las anguilas de Chesapeake buscan el mar de los Sargazos.....	35
4. El as de los aviadores de la naturaleza.....	47
5. El camino de los halcones.....	55
6. Una isla que recuerdo	59
7. Mattamuskeet, un refugio nacional de vida salvaje.....	67
SEGUNDA PARTE	77
8. Informe sobre <i>Bajo el viento del mar</i>	79
9. Mundos perdidos: el desafío de las islas.....	91
10. Discurso del <i>New York Herald Tribune</i>	105
11. Notas para <i>La Mer</i> de Claude Debussy / Discurso ante la Orquesta Sinfónica Nacional.....	113

12. Discurso en la recepción del Premio Nacional de Ensayo.....	121
13. Boceto para la escritura sobre naturaleza.....	125
14. El despido de Albert Day	131
15. Prefacio a la segunda edición de <i>El mar que nos rodea</i>	135
 TERCERA PARTE.....	147
16. Nuestra orilla siempre cambiante.....	149
17. Cuatro fragmentos de los cuadernos de campo de Carson.....	163
18. La orilla del mar	173
19. El mundo real que nos rodea.....	189
20. Ciencias biológicas	209
21. Dos cartas a Dorothy y Stanley Freeman.....	213
22. Los bosques perdidos. Carta a Curtis y Nellie Lee Bok.....	219
23. Nubes	223
 CUARTA PARTE	233
24. Los americanos que desaparecen.....	235
25. Para entender la biología / Prefacio a <i>Máquinas animales</i>	239
26. Fábula para el día de mañana.....	245
27. Discurso en la Asociación Nacional de Prensa de Mujeres.....	249
28. Un nuevo capítulo para <i>Primavera silenciosa</i>	261
29. Carta al doctor George Crile, Jr.....	275
30. La contaminación de nuestro medioambiente.....	281
31. Carta a Dorothy Freeman	303
 Origen de los textos	307
 Agradecimientos	309

Prólogo a la edición española

MARÍA BELMONTE

Rachel Carson es y siempre será una de mis heroínas. Esta bióloga marina norteamericana, que amaba el mar sobre todas las cosas, consiguió sin embargo la fama con un libro, *Primavera silenciosa*, en el que denunciaba la muerte de la vida en los bosques estadounidenses debido al uso indiscriminado de pesticidas. Gracias a su obra surgió en su país, Estados Unidos, un nivel de conciencia ecológica sin precedentes y contribuyó a la creación de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos. Murió prematuramente a los 56 años, pero sus palabras y su legado siguen siendo de palpitante actualidad. Porque tanto en su época, mediados del siglo veinte, como en nuestro siglo veintiuno, el ser humano sigue haciendo oídos sordos a las cada vez más frecuentes llamadas de atención del planeta y, como ella nos diría, «actuando en contra de sí mismo».

Escribo este prólogo a un nuevo libro sobre Rachel Carson en una situación insólita. Los humanos debemos permanecer

confinados en nuestras casas por un virus que asuela el planeta. Estábamos avisados, pero hicimos oídos sordos. Vendrán más pandemias, nos dicen los expertos. ¿Seremos capaces de escuchar sus palabras o seguiremos estando ciegos y tensando los límites en busca de supuestas comodidades y novedades tecnológicas? Ahora más que nunca conviene volver a Rachel Carson. Hasta el último día de su vida dedicó su energía a recordarnos que el ser humano no vive en un mundo aparte, sino inmerso en una compleja y dinámica interacción de fuerzas físicas, químicas y biológicas; en una continuada e incesante interdependencia entre el entorno físico y la vida que contiene. Carson sostenía que, desde el principio, el humano fue un animal descuidado y sucio. Pero entonces importaba poco, decía, porque su número era pequeño e insignificante para el entorno.

En su última conferencia en San Francisco ante un panel de 1.500 médicos y especialistas sanitarios, cuando ya estaba muy enferma, Carson habló sobre el «alarmante problema» de la contaminación de la tierra, del aire y de las aguas. Era 1963. Luego les habló del extraordinario proceso que culminó con el surgimiento de la Vida en este planeta y de sus metamorfosis durante miles de millones de años. «El aire que respiramos hoy, en esta sala», dijo a la audiencia, «con su gran proporción de oxígeno, es una creación más de la Vida».

Rachel Carson sólo publicó cuatro libros en vida, pero fueron suficientes para cambiar la mirada y la actitud sobre el medioambiente de centenares de miles de personas de todo el mundo. Por ello debemos celebrar la publicación de estos textos inéditos y poco conocidos de Carson que se suman a su obra y la enriquecen. Hoy más que nunca necesitamos a Rachel Carson. La necesitamos como una nueva llamada de atención, pero también para, a través de sus palabras y de su pasión por

la naturaleza, maravillarnos ante el complejo entramado de la vida para aprender así, de una vez, a respetarlo. Y en estos momentos, es mucho lo que está en juego.

María Belmonte
Font-rubí (Barcelona)
Mayo de 2020



Introducción

LINDA LEAR

El legado literario de Rachel Carson se limita a sólo cuatro libros. Pero estos cuatro libros bastan para haber cambiado cómo contempla la humanidad el mundo vivo y el futuro de la vida sobre este planeta. Su fama literaria descansa principalmente en dos obras: *El mar que nos rodea* (1951) y *Primavera silenciosa* (1962), un libro que cambió el curso de la historia.

La importancia del impacto que causó Carson en la comprensión de la gente sobre cuestiones tales como la ecología o el cambio climático resulta aún asombrosa. Dos de sus volúmenes sobre la vida del mar, *El mar que nos rodea* y *La orilla del mar* (1955), se publicaron por entregas en *The New Yorker*, y los tres, incluyendo *Bajo el viento del mar* (1941), figuraron durante meses en la lista de los libros más vendidos del *New York Times*. *El mar que nos rodea* se mantuvo en esa lista durante el tiempo récord de ochenta y seis semanas, y acabaría siendo traducido a más de cuarenta lenguas. *Primavera silenciosa* también se lanzó por entregas en *The New Yorker* en 1962, haciendo de Carson la primera mujer en tener tres obras

publicadas en sus páginas de este modo. Se tradujo a muchas lenguas, y a día de hoy sigue vendiendo 25.000 copias al año. En el momento de su muerte en 1964, Rachel Carson se había granjeado una fama internacional como naturalista y como defensora del cuidado del planeta. Era la divulgadora científica más alabada de su tiempo, y una figura literaria de primera fila.

El objetivo de *Los bosques perdidos*, recopilación de escritos inéditos y poco conocidos de Carson, es permitir al lector rellenar los huecos de su obra: un sentido de su evolución como naturalista y como escritora. La producción literaria inédita y hasta ahora desconocida de Carson no hace sino acentuar su importancia como pensadora ecologista. En esta antología, la voz pública y privada de Rachel Carson se dirige a nuestra condición humana, así como a la condición de nuestro planeta. Abarcando sus escritos de juventud, ensayos publicados en prensa, cuadernos de campo, discursos, artículos y cartas, *Los bosques perdidos* supone una revelación íntima del proceso intelectual a través del cual Carson se convirtió no sólo en una celebridad literaria, sino en una de las escritoras y críticas sociales más importantes del siglo veinte: dio la voz de alarma y nos llevó a todos a un nuevo rumbo, constituyendo el catalizador para el movimiento ecologista moderno.

Los ritmos y las preocupaciones de la vida de Rachel Carson volvieron muy difícil que pudiera desarrollar una obra amplia. Tendía a trabajar de manera lenta y metódica; no estaba dispuesta a pasar de una frase a otra hasta que estuviera satisfecha con la primera, tanto a nivel sintáctico como lírico. Hacía continuas revisiones, leía todo lo que escribía en voz alta, y después hacía que se lo leyeran hasta que se sintiera conforme con el tono, cadencia y claridad. Era una perfeccionista en la forma y en la estructura, así como una investigadora meticulosa cuya

exigencia de precisión era legendaria entre sus colegas en el gobierno, ayudantes y editores.

Para mí fue gratificante saber que Carson jamás terminó a tiempo un manuscrito o un artículo, salvo los que escribió para el *Baltimore Sun* en los años treinta. Pero también resultó descorazonador reconstruir la abrumadora carga de responsabilidad familiar y necesidades emocionales que le impidieron llevar a cabo todas las obras que siempre había soñado escribir, algo que con su talento e imaginación no le habría resultado difícil.

Ya a finales de los años treinta, Carson debía mantener a su madre, a su hermana, y después a las dos hijas de su hermana y a su sobrino nieto, a quien adoptó en 1957. Su carrera de quince años trabajando en el gobierno federal como bióloga marina, así como su labor editora, relegaban la escritura a las noches y a los momentos que conseguía arañar a las obligaciones del fin de semana, si bien también contribuyó a profundizar su conocimiento del mundo natural y su compromiso para conservarlo.

El éxito literario de *El mar que nos rodea* conllevó cierta estabilidad económica, lo que permitió a Carson dedicar todo su tiempo a escribir a partir de 1952. Sin embargo, sólo pudo disfrutar de unos años de libertad: el deterioro físico de su madre, la muerte de su sobrina, así como las necesidades de un niño pequeño, volvieron a robarle su tiempo para la creación y mermaron su vigor emocional. Los últimos cinco años de su vida fueron una carrera a contrarreloj ante una enfermedad terminal. Mientras luchaba contra un cáncer de mama mal diagnosticado y muy agresivo, Carson soportó los efectos secundarios del tratamiento y los estragos de lo que ella denominaba «catálogo de enfermedades» para poder terminar *Primavera silenciosa* y defenderlo públicamente. Lo llamativo no es que Carson produjera tan pocos libros, sino que fuera incluso capaz de escribir los que escribió.

Rachel Carson tenía en mente al menos cuatro libros más. Había estado reuniendo material para un estudio científico de la evolución, y había firmado un contrato para una aproximación más filosófica a la ecología. Había empezado a revisar y ampliar un antiguo artículo sobre cómo explorar el mundo natural con los niños, y se sentía intrigada por los nuevos descubrimientos en las ciencias climáticas y atmosféricas, y esperaba poder escribir algo en este nuevo ámbito de estudio. Los papeles literarios de Carson muestran un amplio abanico de temas sobre los que, de una forma u otra, pretendía escribir, así como otras muchas cuestiones que tenía la esperanza de poder abordar un día. Pero el tiempo se agotó en abril de 1964.

Los bosques perdidos permite colmar los espacios entre los deseos de Carson y la obra que llevó a cabo. Los fragmentos de sus cuadernos de campo, y sobre todo sus discursos públicos dan voz a Rachel Carson para unas generaciones que no pudieron escucharla ni verla en sus escasas apariciones en televisión. A pesar de que jamás se consideró una figura pública, terminó siéndolo, y fue una gran oradora, cuya integridad atrapaba la atención tanto del ciudadano medio como de los poderosos. Sus artículos sobre la historia natural de la región de Chesapeake, su capacidad crítica desplegada en múltiples páginas editoriales, y su respaldo a una gran variedad de esfuerzos por preservar y conservar la naturaleza permiten sacar a relucir otras facetas de una escritora famosa por sus escritos poéticos sobre el mar y su crítica incisiva de los químicos tóxicos.

Los textos que he seleccionado para *Los bosques perdidos* son, en su mayor parte, los que descubrí en el transcurso de mi investigación para escribir *Rachel Carson: Witness for Nature*, en sus papeles conservados en la Beinecke Rare Book y en la Manuscript Library de la Universidad de Yale. Han sido escogidos por su calidad literaria, como muestras de un pensamiento

ecologista fundamental, así como por la intuición creativa que suponen para la evolución de Carson como científica y como escritora.

Muchos de estos textos nos muestran los temas sobre los que Carson sentía un enorme interés pero sobre los que nunca tuvo la oportunidad de escribir en profundidad. Otros, incluyendo un artículo que apareció en *Holiday*, el prefacio a la segunda edición de *El mar que nos rodea*, y la «Fábula para el día de mañana» procedente de *Primavera silenciosa*, fueron publicados en vida de Carson, y merecen especial atención. Otros fueron publicados de manera póstuma, y los hemos incluido aquí por su valor científico y literario y por su importancia biográfica. Y unos cuantos más fueron publicados en revistas, periódicos o en documentos del gobierno, y hace tiempo que están descatalogados.

En una ocasión, Carson le dijo a su amiga Dorothy Freeman que consideraba que sus aportaciones a la ciencia eran menos importantes que sus esfuerzos por despertar una respuesta emocional ante el mundo de la naturaleza. En un artículo de 1956 sobre la exploración de la naturaleza con niños, al describir los propósitos de su escritura afirmaba: «Una vez que se logra despertar ciertas emociones —un sentimiento de la belleza, el entusiasmo por lo nuevo y por lo desconocido, un sentimiento de empatía, piedad, admiración o belleza—, entonces anhelamos conocer el objeto de esa respuesta emocional. Una vez hallado, su significado es duradero».

La mujer, la científica, la reformista, pero sobre todo la escritora que se muestra en esta antología, combinaba con elegancia ciencia y emoción, razón y humanidad. *Los bosques perdidos* permite dar a Rachel Carson una voz nueva, más completa, en su defensa de la naturaleza.

Aquí se podrán hallar más pruebas sobre la centralidad de los vínculos ecológicos en el pensamiento de Carson, así como de su comprensión de la ontología medioambiental: la totalidad de la naturaleza. También se muestra la profunda angustia que sentía Carson ante el futuro de la tecnología nuclear y cómo podría llegar a alterar el intrincado tejido de la vida. Pero estos textos también muestran por primera vez que el apoyo bien sabido de Carson hacia la conservación de la vida salvaje se encaminaban sobre todo a preservar lo que quedaba de costa salvaje en Estados Unidos; unas zonas que de hecho estaban desapareciendo rápidamente en vida de Carson.

Otros dos textos dan fe del profundo interés de Carson por los derechos de los animales, algo que no era sino la extensión natural de la reverencia que siempre sintió por la vida. De haber vivido más, no cabe duda de que se habría implicado más políticamente y habría abogado en sus escritos por un trato más humano en los laboratorios y en las explotaciones animales.

Carson apenas había empezado a explorar las pruebas del cambio climático global antes de morir. Su investigación para un guión para televisión en 1957 sobre las nubes volvió a despertar su antiguo interés en el viento y la temperatura atmosférica, temas sobre los que había investigado y escrito en *El mar que nos rodea*. Quería abordar esta cuestión, y estaba convencida ya por aquel entonces de la importancia de la relación entre la actividad humana y las alteraciones en el clima.

Carson tiene mucho que enseñar a los ecologistas, así como a quienes toman las decisiones políticas sobre medioambiente, en un momento donde se enfrentan al dilema moral de si deben moderar sus peticiones y adaptarse a la realidad política. Muchos hallarán perspicacia en los escritos de Carson así como en sus discursos sobre cómo crear las condiciones que lleven a hacer reformas en favor del clima. La lucidez de Car-

son acerca de los procesos políticos y la necesidad de ser flexible y llegar a acuerdos, así como su tenacidad intelectual, no pueden sino alentar a aquellos que, como ella, buscan el modo de sacar de un punto muerto a nuestro sistema democrático.

Por último, he incluido varios textos íntimos de Carson. Sus cuadernos de campo están repletos de incisivas observaciones sobre biología y ecología, pero también contienen escenas llenas de lirismo que permiten captar momentos de una increíble humildad. Igualmente, en las cartas que dirigió a sus amigos y vecinos de Maine, Dorothy y Stanley Freeman, a Curtis y Nellie Lee Bok, y a su médico, George Crile Jr., Carson revela su profundo amor por la vida y su callado valor.

Los bosques perdidos no sólo contiene los textos desconocidos de una de las grandes escritoras y pensadoras de nuestro tiempo, sino que también nos muestran a una Rachel Carson totalmente nueva. Su calma aparente y su sosegada vida pública disimulaban la pasión que mostraba en privado, así como la complejidad de su amor por el mundo natural y su compromiso con su totalidad. Espero que esta selección de escritos de Rachel Carson permita al lector hallar y apreciar su voz polifacética y atemporal.